

Del ABC a la triple A

Chiño

EL PORTAVOZ de la Conferencia Episcopal, Martínez Camino, ha montado una de padre y señor mío a propósito de unas declaraciones en las que tímidamente reconocía que el uso del condón pudiera tener cierto sentido, para la iglesia. La cuestión no hubiera dejado de ser una anécdota más en la carrera de la iglesia contra la historia y contra la sociedad, de no mediar la muerte de miles y miles de personas cada año por los estragos que ocasiona el SIDA, acentuados en las zonas más deprimidas del planeta. Con la asepsia del contexto sanitario en que efectuó su intervención, ante la ministra de Sanidad, el portavoz episcopal preparó su comparecencia echando mano del abc, acrónimo de los especialistas para definir la estrategia en la lucha contra esta terrible enfermedad: a de abstinencia, b de fidelidad (del inglés *be faithful*, no confundir con el apellido de Marianne, la apologista del sexo, droga y rock and roll) y c de condón. Martínez Camino, con su afable aspecto de jefe de estudios de los Escolapios, sabía perfectamente dónde se metía, desviándose de la ortodoxia oficial para marcarse una línea crítica ya iniciada por obispos brasileños y franceses. Es el suyo un perfil estupendo para un futuro giro modernizador de la jerarquía católica, siempre y cuando se mantenga a salvo de los gritos de los inquisidores ultramontanos.

La rectificación posterior supuso una contrariedad para gobierno, personal sanitario y sectores afectados. La llamada del Vaticano ha colocado todo en su sitio, anteponiendo el criterio moral a los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual y al peligro de un desviacionismo concupiscente. Al final, se hablaba de marcha atrás de los obispos, con lo que los comentarios pasaban de la jactancia por la expresión a los riesgos de una lectura en clave tradicional, de practicar sexo sin culminar el acto. Si con el condón hay riesgo de contagio, como afirman algunos, no digamos ya con la marcha atrás. Al final todo se resuelve volviendo a los principios, predicando la abstinencia, porque lo de la fidelidad y la continuidad de la pareja en su versión matrimonial, ateniéndonos a las cifras de separaciones y divorcios, no está para mayores alegrías. Lo dicho: Abstinencia, Abstinencia y Abstinencia.